

Manuelas y camaradas

Luis Delgado Arriaga




Manuelas y camaradas

Luis Delgado Arria



 @CulturasUnearte

 /CulturasUnearte

 @CulturasUNEARTE

CONSEJO SUPERIOR

**Ministro del Poder Popular
para la Cultura**

Ernesto Villegas

**Ministro del Poder Popular
para la Educación Universitaria,
Ciencia y Tecnología**

Hugel Roa

CONSEJO DIRECTIVO

Rector

Ali Ramón Rojas Olaya

Secretario General

Williams Ramírez

**Representante del Ministro del Poder Popular
para la Educación Universitaria,
Ciencia y Tecnología**

Jonathan Montilla

Representante del Ministro

del Poder Popular para la Cultura

Alfredo Caldera

Dirección Editorial

María Alejandra Rojas

Diseño Gráfico

María Gabriela Lostte

Depósito Legal

DC2018000589

ISBN

978-980-7244-18-3

UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL DE LAS ARTES

RIF: G-20008463-4

Todos los derechos reservados ®

 Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología**

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

1817 - 2017
ZAMORA
UNIVERSIDAD NACIONAL

Índice

Prologo.....	7
Todos los revolucionarios.....	11
La luz.....	12
Visiones.....	13
Esta era una mujer.....	14
Al fondo del fondo de la ira.....	15
Aquella noche.....	17
A principios de siglo XX las muchachas de mi país.....	18
Las revolucionarias en mi país son generalmente.....	21
La inmensa mayoría de las mujeres de mi país.....	23
Batallas y botones.....	24
Bella de día.....	25
Brújula.....	26
Casi todos los poetas de mi país.....	27
En mi país.....	29
Chávez.....	30
Efecto mariposa.....	31
Ella.....	32
Las camaradas de mi país.....	35
Las camaradas en mi país.....	37
Las mujeres de mi país.....	38
Linos para Lina.....	39

Lo maravilloso de las flores.....	43
Marea roja.....	44
Más que casa o establo.....	48
Si al final el amor.....	50
Tiempos y besos.....	52
Una muchacha con el corazón talado entre Palestina y Venezuela.....	53
Y me dijiste, moviendo de un lado a otro tu melena negrísima.....	54
Tres minutos con Marilyn.....	55
Rezo.....	56
Y dijiste esa tarde.....	57
La rosa.....	58
En compensación histórica a la cima de la cobardía.....	61
Cuántos hay.....	62
Cierto día nos dijeron.....	63
¿Para qué la poesía hoy en nuestra revolución?.....	67
Cuando uno ve que.....	69
En mi país hay reputados poetas.....	71
Face es un espejo roto.....	72
Día a día, desde la humildad de las montañas.....	73
Cierta breve música de voces.....	74
Alguien me pregunta: ¿por qué regalas tus poesías?.....	75
Siendo realistas... ..	76
La poesía es como las montañas.....	77

Creer que las redes sociales van a ayudar a...	78
Un diminuto pájaro se posa.....	79
De argucias y reservas.....	80
La burguesía literaria en mi país.....	82
En mi país los burócratas.....	84
El amor es un asunto de tactos, no de ojos.....	85
Resulta a veces sencillo camuflarse uno metafóricamente.....	86
Lepa Radić tenía tan solo 17 años.....	87
Y quebraban países como nueces.....	89
En toda foto de cuerpos desnudos hay siempre muchas miradas... ..	90
No tenía nada que dar.....	92
Un ojo riega un vidrio roto como un jardín en llamas.....	93
La revolución socialista es tantas cosas... ..	101
¿Para qué sirve la poesía... si es que todavía sirve para algo?.....	104
Que tu palabra no sea resentimiento.....	108
Un dolor en buena medida inexplicable.....	109
Cuando el gran ojo del mal manda a sacrificar a una mujer.....	111
Luis Delgado Arria.....	123

Prologo

Entre Manueles

Si el arte es intensificación de sentido, la poesía lo hace de manera poderosa. Por un lado, permite nombrar todo sin decirlo todo, incluso casi nada, porque es palabra con vocación de silencio, eso que Luis Delgado Arria asume con tanta soltura. Crece aquí una eficacia estética reconocible, en territorios tan llenos de repetición y ecos vacíos, consignas que han perdido su potencia revulsiva, pero que él siembra de secretos propios. Por otro camino, la poesía habla de sí misma, de vida nueva –vida y esperanza, tituló Rubén Darío– sobre las cosas que se creían iguales, ella y desde ella, incluso en tensión con contenidos que van más allá de lo aparente, a veces común y panfletario, cuando el panfleto logra ser evidencia sin delito, voluntad de dibujar una suerte peculiar de la pertenencia.

Tan escritos sobre la página, esa dedicación más que dedicatoria repetida se desdobra en mujer y socialismo, se reúne en hombre camarada,

mujer camarada, o insiste en la mujer-mujer que quisiera el poeta que fuera solidaridad impostergable, como la suya, que hace evidente. No deja de llamar la atención que nos obligue, entonces, a ocupar el espacio de interlocutores de un territorio que en definitiva es inexpugnable, algunos diálogos cerrados al exterior, que igual anuncian profundidad a una experiencia que sólo en apariencia parece ser cotidiana. Gestos, un oír desgranar dulzuras. ¿Será que así se hace más militante que hermosamente efectiva la poesía de este libro? No lo creo.

Por eso, no sabría decir si priva su carga política, que se busca también rebelde, sin ocultar su gesto delicado. La poesía es política siempre, aunque se esconda tras otros sentimientos, porque el amor es subversión de muchas maneras. Manueles libertadoras son todos los amores insumisos —o no lo serían— y como eslabones abiertos lo entregan de muchas formas. Una de sus condiciones es la metamorfosis inadvertida de una página en otra, sorteando la repetición pero aferrando el estilo, tornando la reunión de todos estos poemas en un sentido mayor. Más que invocar

necesidad, como se pudiera creer a primera lectura, de compromiso y hasta exabrupto que produzca conciencia, es placer de decir a media voz, susurro apenas risueño, murmullo, cerco a la soledad que acecha, levedad sobre lo denso. Ese es el contraste de esta poesía social, socialista, solidaria, pero poesía sobre todo, sin aspavientos, con alguna que otra sorpresa que la excede, porque se quiere sencilla, coloquial, humana, más que humana.

Entonces, es intensidad de cualquier modo y no necesita exégesis. Una sensibilidad de las nuevas convocatorias al futuro, de voces también en marcha sobre estas páginas, para ir creando con ellas una gesta inédita, en alguna parte. Manuelas son todas, o debieran serlo. El poeta espera, también, con el rostro surcado de otras Manuelas, y se encuentra ahí. Poesía, digamos, poderosa.

Alejandro Bruzual

Todos los revolucionarios

α Josefa Espejo Sánchez
α Margarita Sáenz Ugalde
α Petra Portillo Torres
α María de Jesús Pérez Caballero
α Georgina Piñeiro
α Gregoria Zúñiga
α Matilde Vázquez
α Luz Zúñiga

Todos los revolucionarios se acompañan
—o deberían acompañarse—
de Manuela.

Y como las coyunturas históricas mudan,
las Manuelas, también.

La luz

a mi abuela
Carmen Josefina Alvarado de Delgado

Los únicos hombres de su vida fueron
sus tres hijos varones.
Pero la verdad es que sus tres hijas tuvieron
que ser también los hombres de la casa:
Esperanza, Lourdes y Nelly

Y ella que tuvo que ser la hombre mayor.
Y la mujer mayor.

Y la esencia mayor para que nadie
nadie le viniese a asolar la familia

Visiones

α Ana Bolena

Intuyo que
tal vez
un día
seremos bellamente humanos.

Haremos el amor en cada cosa
que hagamos.

Y no pagaremos por vivir ni con la vida
tamaño atrevimiento.

Esta era una mujer

a Lilitana Marta Delfino

Esta era una mujer de cuyo pelo salían peces,
de su boca, lechos
de su vientre, páginas y pájaros.

Al fondo del fondo de la ira

a Dayana López

Al fondo del fondo de la ira, la ternura
de la ternura cruza hecha mujer.
Un no quiero cuando no quiero.
Periquitos australianos, cuando sí.
Y lunares esfumándose para que ninguno
sospeche la orfandad.

Al fondo del fondo de la ira, un cuerpo
desnudo de mujer está haciéndose.
No está peinándose.
No está pintándose.
Al fondo del fondo de la ira
una mujer poco aleatoria entre tantas
sabe que está hecha y que puede beber.
Y, condenada o no, sacude su deseo sobre
las hoyas tupidas del deseo.

Al fondo del fondo de la ira una mujer acuna
pechos de un varón que sin más se vuelan.
Sus hieles y sus mieles levantan las sierras
y las forjas.
Mientras los amantes y las cartas se quedan
por instantes sin nada que decir.

Pero unas arpas, ahora propias, restituyen
el aire al aire.
Y un rocío suyo hoy es néctar y a la vez polen
de todas las gladiolas.

Las niñas y las núbiles pueden ya salir
de nuevo al patio.

Aquella noche

a Orocomay

Aquella noche ibas tan nube por la playa
que al sorber un poco de agua de tu vaso
ocurrió un lago.

A principios de siglo XX las muchachas de mi país

α Ximena Benítez

A principios de siglo XX las muchachas de mi país se juntaban casi todas las noches a escuchar a los poetas y las poetas recitar poesías en caserones, plazas y jardines.

Así, con el tiempo, todas las poesías se fueron haciendo tan bellas como las más bellas de las muchachas.

Y todas las muchachas se fueron poniendo tan bellas como las más bellas de las poesías.

Fue por ese tiempo cuando llegó a Venezuela Televisa por el canal 4 de la banda de V.H.F.

Y Radio Caracas Televisión (RCTV),
por los 174-180 Mega Hertz.

Y germinaron los primeros canales regionales:
Televisa del Zulia, Ondas del Lago TV y Radio
Valencia Televisión.

Y tras la quiebra de Televisa —y el obsequio
que le diera la Corporación Venezolana
de Fomento— Diego Cisneros funda Venevisión
en 1960.

Desde entonces las muchachas que otrora
se sentaban a escuchar o escribir poesías
—en caserones, plazas y jardines—
se quedaron en sus casas a ver televisión.

Y los poemas de amor fueron sustituidos
por las histerias sin límite de Delia Fiallo.

Y los cuentos de aparecidos fueron sustituidos
por los alaridos sin límite de Popy
y de Fantasmagórico.

Y los versos humorísticos fueron sustituidos
por las ordinarièces sin límite de Bienvenidos y
Radio Rochela.

A partir de entonces las muchachas dejaron
de ser tan bellas y tan mares como lo eran.

Y las mares dejaron de ser tan islas
y muchachas como de hecho nunca
soñaron serlo.

Las revolucionarias en mi país son generalmente

Las revolucionarias
en mi país son generalmente
más radicales y recalcitrantes
que los revolucionarios.

Pongamos un caso:

Cada vez que le planteas
a una revolucionaria que, en tu opinión,
la militancia del partido todavía no está
suficientemente madura
como para ir a elecciones universales,
directas y secretas por la base...
casi que inmediatamente
te miran de arriba a abajo, igualito...
a cuando llegaste aquel viernes a la casa
a las 3 y 30 de la mañana
pues estabas coronando aquella ineludible
partida pendiente de dominó con los amigos.

En el marco de tales determinaciones
—justificadamente dialécticas e históricas—
ellas
se ponen un poquito entre alígeras y radicales
y
ante casi que cualquier evidencia praxística
de las tesis fundamentadas que defiendes
inexorablemente te responden:

—Sí, Luis

La inmensa mayoría de las mujeres de mi país

La inmensa mayoría de las mujeres de mi país
son camaradas y no lo saben.

No saben que ser comunistas es que cada
cual coma
que cada cual cree
que cada cual sane.

Que cada cual sueñe
que cada cual juegue
que cada cual estudie
que cada cual trabaje...
y coseche el fruto de su trabajo.

Que cada cual haga su casa
y se apañe un transporte, si lo necesita
y tiempo de cariño para criar los hijos
Y tiempo hermoso para acompañar los viejos
y tiempo libre para inventar la amistad
y el amor.

Batallas y botones

a Zuleima Zamora

Su primera batalla, contra su infancia
aporcada en macetas de desiertos y carestías.

Su segunda batalla, contra su floración
hecha invierno por hombres que no lo fueron.

Su tercera batalla, contra el partido
que siempre vio a las cuadros
como una suerte de objetos, a medias, entre
jarrones y trofeos.

Su cuarta batalla, contra las instituciones
llamadas a defenderla, fieles evasivas.

Su quinta batalla, contra su cuerpo,
paradoja entre limbo y edén.

Su sexta batalla, contra el acorralamiento de
clase, fiel cancerbero.

Su última batalla, contra la poesía,
única que siempre ganó.

Bella de día

a Rosa Luxemburgo

Bella tú.
Tierna, tú.
Día, tú.
Rosa de rosas.
Heroína.

Brújula

a Jayne Mansfield

El día amaneció fresco y tiero
como tus ojos y tus hijas

Casi todos los poetas de mi país

a Marlene Venegas
(Caperucita)

Casi todos los poetas de mi país escriben
inspiradamente a la amada.
Nunca a las marchas.

Cantan el colorido de los montes y las plantas.
Nunca, el de las marchas.

Atrapan detalles de lluvia, de volcanes,
de océanos.
Nunca, un detalle de las marchas.

Divisan el movimiento sinuoso de la fauna
del fondo de los océanos.
Nunca ni el más leve movimiento
de las marchas.

Capturan el rumor humano en ciudades
antiguas y civilizaciones perdidas.
Nunca, el de las marchas.

Cantan incluso los detalles más nimios
de la vida privada:
peinarse los bigotes, cortase las pezuñas,
afeitarse la barba
pero nunca, nunca,
siquiera uno de las marchas.

En la mayoría de los poemas de mi país
es usual ver a los amantes hacerse el amor
a pleno día.
Nunca, el amor de la política.

En mi país

α Yulimar Reyes

Lo seguro es incierto.
Lo incierto, imposible.
Lo imposible sucede α cada minuto.

Chávez

α Carmen Valenzuela

No el Presidente,
ni el Comandante,
ni el Eterno.

Lo que las mujeres de mi país amaron
de él fue el hombre,
el amante secreto,
el tan valeroso como tierno.

Los niños, el patriarca,
el papá, el abuelo,
el cuidador de la tribu.

Los hombres, el camarada,
el solidario,
el igual.

Efecto mariposa

α Inti

Te amé
y yo ya no fui yo sino un río.

Me amaste
y tú ya no fuiste tú sino un lecho marino

El día de nuestra separación dicen que surgió
en el África un nuevo y muy extraño desierto.

Ella

No tiene los pómulos de Ingrid Bergman.
No tiene la nariz de Linda Darnell.
No tiene los brazos de Joan Fontaine.
No tiene los senos de Joan Bennet.

No tiene las muñecas de Jane Russell.
No tiene los ojos de Betty Davies.
No tiene las caderas de Marilyn Monroe.
No tiene la frente de Grace Kelly.

No tiene la risa de Josephine Baker.
No tiene la prisa de Any Ondra.
No tiene las manos de Ingrid Thulin.
No tiene los senos de Anita Ekberg
—en la *Dolce Vita*.

No tiene la finura de Andrey Hepburn.
No tiene las rodillas de María Casares.
No tiene las pantorrillas de Catherine
Deneuve.
No tiene el carisma de Evita.

No tiene el cabello tul de Grace Kelly.
No tiene la pluma de Anaïs Nin.
No tiene la conciencia de clase
de Rosa Luxemburgo.
No tiene el denuedo de Valentin Tereshkova
—primera cosmonauta mujer.

No tiene los brazos de Lesly Hornby.
No tiene los ojos de Veronika Lake.
No tiene la estatura de Julia Roberts.
No tiene la dulzura de Lily Brik
—compañera de Vladimir Maiacovsky.

No tiene la constancia de Gala, amor eterno
de Dalí.
No tiene el cuello de Nastassja Kinski.
No tiene la espalda de Isabella Rosselini.
No tiene los labios fruto de Jerry Hall
—compañera de Mike Jaegger.

No tiene la calidad mítica de María Félix.
No tiene la calidad vocal de María Callas.
No tiene la mirada ínclita de Marlene Dietrich

—en el *Ángel Azul*.

No tiene la sutileza de Lilian Gish.

No tiene el color a miel quemada
de Dorothy Dandrige.

No tiene el sufrimiento Frida Kahlo.

No tiene el furor de Manuela.

No tiene el dolor de Medea.

Pero a la hora del beso en el lecho o el sueño
ella es, a la vez, todas las mujeres dignas,
lindas, luchadoras y maravillosas del mundo.

Las camaradas de mi país

a María Gabriela Chávez

Las camaradas de mi país amanecen siempre
con el sol bien alto en los pómulos.
Día a día se visten de fuerza y de luz.
Desayunan arepas rellenas de verdades
y café con leche.
Y salen al trabajo, la montaña o la universidad
con Marx, Rosa Luxemburgo o el Che a flor
de labios.

Trabajan y estudian todo el día
y con el crepúsculo vuelven a sus casas
de la mano de Bolívar,
Martí o de un tal Chávez.

Por la noche sueñan con gladiolas, hijos de
todos y revolución.
Mientras, se arrullan a sí mismas
con Bella-ciaos, Lennon y Alí Primera.

Por eso cada mañana
sin importar lo que por la noche tramen
o lastimen los imperios y los imperialistas
las camaradas de mi país amanecen
con el corazón tañendo fuerte a la izquierda
y el sol cada vez más alto en los pómulos.

Las camaradas en mi país

α Grecia, Isabel
y Carol Delgado Arria

Trabajan en las casas, las almas y las aguas.
Son la prisa, la brisa y la risa en las calles.

Con su brío enamoran a dioses y hombres
en las marchas.
Y declaran ser las amantes dilectas de Bolívar
o de Chávez

Arrullan en las noches más angustiosas
y largas.
Duelen en las lágrimas.

Y sobre todo vuelan y nos hacen volar
por luchas pasadas, presentes y futuras
a todas horas.

Las mujeres de mi país

a Josefa Camejo

Las mujeres de mi país son sin duda las más
hermosas del mundo
pero las camaradas de mi país son además
las más afroditas.

Linós para Lina

a Lina Ron

Si a una mujer de pueblo, en nombre de su pueblo, no le importa morir por una tan digna como hermosa causa revolucionaria ¿de qué valen maledicencias o amenazas?

Lina jamás temió la muerte.

No sucumbió a tentaciones o humillaciones.

No es cierto que la muerte la sorprendió en su casa, dormida y desprevenida.

La vida la encontró siempre despierta, activa y, como Manuela Sáenz, gallarda y aparejada.

Apasionada, como Manuela, divisaba con solo verlos a patriotas y realistas.

Su vida fue ejemplo de trabajo y amor, sencillez y entrega.

Los más sabemos hoy que su ida no es sino una hábil mentira de sus contrarios.

La muerte en Lina simplemente no llegó, no existió.

Sin haber leído a Shakespeare, Lina supo desde un principio que los cobardes mueren muchas veces antes de su verdadera muerte. Los y las valientes, jamás.

Vivir alerta, sentir mucho, acompañar a muchos, enamorarse en Patria, crecer, estudiar, superarse, decía Lina, he ahí la vida; yacer en la comodidad y la capitulación, allí la muerte definitiva.

Como cualquier comprometido revolucionario que, como puede, organiza revolución, actúa y se indigna, algunas veces dicen que se equivocó.

Pero jamás maltrató iguales por tener opiniones distintas a la suya; ni consintió hacer mercado con los sueños de sus hermanos.

La crónica de su muerte tan temprana, tan inoportuna, tan del gusto de realistas y de apátridas, no obstante, abre de par en par las más altas alamedas.

Alamedas hoy floridas para una diminuta figura de mujer, alta en ejemplo y ahora más en inmortalidad.

Lina decía que la muerte no existía y que, de existir, sería el menor de todos los males.

Comamos, bebamos y brindemos pues con ella en el cielo rojo de la consecuencia, la camaradería, el socialismo, la angustia por concretar tantas y tan complejas y justas batallas libradas y no ganadas durante siglos.

Como un mar amplio y una isla soleada, Lina opacó lo que otros llaman su muerte con una tonada sin fin que rezaba:

Ríe sin esperar a ser dichoso; empínate sin consentir sentir la vanidad; lucha sin esperar ver tu sueño concluido.

Vislumbrando acaso eso que algunos llaman
su muerte, Lina acabó asumiendo
su propia soledad.

Su marcha al paraíso de los valientes
extinguió su parte mortal.

Como empleadita de tienda por
departamentos que fue... acaso alguna vez
apeteció lucir los suaves linos y las bruñidas
sedas que las chicas de la burguesía.

Pero prefirió lucir las telas y la sencillez
de los humildes.

Y de simple proletaria, a fuerza de trabajo
conquistó ser fundadora y presidenta
del partido de los descamisados.

Estudiantes humildes y vendedores informales,
motorizados y los mal llamados «invasores»
fueron y son su más alta compañía.
Hoy Lina vuela por sobre cielos y vegetales,
aldeas y minerales, rostros y ciudades.

Su ímpetu y llaneza emplaza a millones.

Lo maravilloso de las flores

a Ana María Campos
a Natalia Ivánovna Sedova

Lo maravilloso de las flores
no son las flores mismas sino
esa manera de evocarlas que tienen algunas
mujeres enamoradas de ellas.
Algo debe haber en las flores
que completa la fragancia,
el garbo, la lindura y la desnudez
de las mujeres.

Marea roja

a Jenny von Westphalen

Nos encontramos de nuevo en medio de aquella gran marea roja contra el fascismo, el imperialismo y el capitalismo mundial.

Yo te dije que lucías preciosa, que te veías más tierna que nunca; y que yo necesitaba urgente un par de cervezas bien frías para guerrear un rato más contra la contra-revolución y la deshidratación.

Tú me dijiste que también me veías bello, no más chamo, pero bello... y me confesaste que también necesitabas no dos sino tres o cuatro cervezas para no desfallecer allí mismo.

Pero resolvimos cumplir con el juramento aquel que le hicimos al Comandante.

Y acordamos quedarnos hasta el fin
de la marcha, un poco para animar
a los camaradas, para saludarnos todos
con furia y para cuadrar las próximas
acciones poético-políticas y de resistencia.

Escuchamos militantemente el mensaje
de cierre y luego nos fuimos a una tabernita
cercana a tomar y picar algo.

Esa tarde hablamos del calorón que teníamos
y del recalentamiento global, de nuestra
peladera estructural y de la especulación
galopante, de lo bello que es el pueblo
y de lo grotescos que son los burgueses
y los burócratas.

Y recordamos al Chino Valera y a su poema:
"En qué piensa una mujer que recién
ha hecho el amor...".
Esa tarde te confesé que siempre había
estado enamorado de ti.

Y tú me dijiste que tú también me querías pero que estabas casada con un trotskista horroroso de esos que nunca se han leído a Trotsky, a Marx, a Engels ni a Lenin.

Que él era el papá de tu hijo y que aunque él era más celoso que Drácula, más feo que el hombre lobo y más orgulloso que Superman juntos... tu compañero era también tan tierno como Herman Munster y que solo por eso lo ibas a querer y le ibas a ser fiel siempre.

Cambiamos entonces enseguida de tema y comenzamos a recordar lo bella que había ido ese día Caperucita a la marcha, a recordar a Lina Ron y lo bella que se veía siempre denigrando de los oligarcas, los lumpen-burgueses y los tibios, y recordar los miles de niños hermosos y niñas hermosas que habían pasado las de Caín para viajar desde el interior de la República hasta Caracas para estar presentes ese día en la marcha sin saber por qué estaban presentes en la marcha.

Recordamos el 11, recordamos el 12
y recordamos el 13 de abril del 2002.
Y recordamos también el 5 de marzo del 2013
cuando supimos de aquel inexplicable vuelo
rasante de nuestro camarada paracaidista
Hugo Chávez.

Fue entonces cuando casi nos pusimos
tristes pero para impedirlo tú ordenaste con
guáramo la próxima ronda; y lo recordaste:

"Aquí nadie se rinde. Aquí nadie se cansa.
Rendirse es traición. Cansarse es falta
de conciencia. El que se cansa
de una lucha de clase revolucionaria
es que no tiene conciencia..."

Y ambos nos pusimos enseguida firmes,
sentados pero firmes, uno frente al otro,
con una cerveza bien fría en las manos
y un corazón bien ardiente en el pecho.

Y nos despedimos esa tarde con un abrazo
fraterno y una gran sonrisa en los labios
y la promesa de que si otros se aburguesaran,
rindieran o cansaran de la lucha
por el camino, nosotros nunca.

Más que casa o establo

α Elizabeth Schön, α su jardín
α Mercedes Hortensia Bussi Soto

Y tiene de carne lo que el cielo
de espadas.

De flores,
un labrantío de nueces.

De campanas,
pedazos de pasadizos y
ese volcán, colina de peces, bálsamos
y helechos.

Y un poco de rastro-cobre entre aves
y un algo de vuelo-lluvia entre islas.

Tiempo entre sueños de infancia
y piel de edades diferentes.

Me siento horas en la celosía que da al patio a
descifrar un recuerdo:

tonada vívida jardín

ramaje posándose en el sitio del cielo,
más que dama

pesebre más que casa o establo

Si al final el amor

α Frida Kalho

Si al final el amor
no logra hacer el amor
gana el capitalismo.

Si al final el amor
logra hacer el amor
gana el Frida.

Tantas formas nos enseñaste, Frida,
de hacer el amor
digna y audazmente:

cierta manera tuya de tocar cartas,
ciertas manera tuya de tocar telas,
cierta manera tuya de tocar y vivir la amistad
y el activismo político,
ciertas odiseas entre épicas y trágicas de amor
que dejaste y sobre todo
esa valentía tuya tan testaruda en todo, Frida.

Pruebas de que el amor,
cuando se lucha,
siempre se las ingenia para hacer el amor.

Tiempos y besos

a M.J.

El tiempo del hechizo pasional entre los dos
se ha volado.

La poesía queda fija sin embargo
en ciertas imágenes:

En los ojos con lágrimas evidentes
de un niño de 4 años.

En los ojos sin lágrimas evidentes
de una niña de 15.

En los ojos de la luna que a veces nos recuerda
a cada uno, doloridos e íngrimos.

Una muchacha
con el corazón talado
entre Palestina
y Venezuela

a Hindu Anderi

En la revolución seguramente más asediada
del hemisferio occidental
una muchacha con el corazón a flor de piel
pero cortado entre Palestina y Venezuela
batalla con uñas e hijas
con palabras y arrestos que muestra a todos
y lágrimas y almas que no muestra a nadie.

De seguro nadie alcance verla hoy entre
campos y montañas.
Pero cuando hayan trillado muchos años
o décadas
y cuando ya cada gesto ocupe su lugar
los hermosos y dignos hablarán de su historia
y bautizarán con su nombre cada botón
de araguaney y cada brote de olivo

Y me dijiste, moviendo de un lado a otro tu melena negrísima

Y me dijiste, moviendo de un lado a otro
tu melena larga y negrísima:

—El populismo es para mí el conjunto
de maliciosas maniobras de dominación
desplegadas por la burguesía
y metódicamente disfrazadas de
universalidad.

Dicho esto, me convidaste muy enfática
a constituir una célula constituyente
del poder social alternativo y liberador
que nos permitiese ir ganando posiciones
hasta modificar las estructuras
del poder hegemónico.

No habías terminado tus planteos
anti-colonialistas, contra-hegemónicos
y anti-sistémicos cuando ya me tenías
perdidamente enamorado de ti.

Tres minutos con Marilyn

α Norma Jeane Mortenson

Cierto día dijiste:

— “Los perros no me muerden.
Solo los seres humanos.”

Otro día:

“En Hollywood la virtud de una chica importa mucho menos que su peinado. Te pueden pagar 1.000 dólares por un beso, pero sólo 50 centavos por tu alma.”

Y otro:

“¿Qué tan bueno es ser Marilyn Monroe? Por qué no puedo simplemente ser una mujer normal? Una mujer que puede tener una familia... Me conformaría con un solo bebé. Mi propio bebé”.

Rezo

α la Comandanta Emperatriz Guzmán Cordero
α Sor Fanny Alfonso Salazar
α María Luisa Estévez Arranz
α Beatriz del Carmen Jiménez
α sus compañeros camaradas en Cantaura

Si por ser iguales de nuestros iguales somos
hostigados, amén.

Si por ser hermosos en la lucha somos
perseguidos, amén.

Si por ser claros nos condenan a lo oscuro,
amén.

Si por ser lo que éramos y somos se nos
martiriza de nuevo, amén.

Si un nuevo Gólgota es el precio a pagar para
que las nuevas generaciones no sean siempre
las viejas generaciones, amén.

Si para amar hemos de ganar el odio infinito
de los odiosos, amén.

Y dijiste esa tarde

a Yulimar Reyes

Y dijiste esa tarde a la salida del centro
de estudiantes:
—El amor entre camaradas es a la vez efímero
e infinito.

Días después fue el 27 de febrero de 1989
y nunca supimos si te referías
a un compañero inolvidable
que tuviste o
sin saber, hablabas esa tarde de los amores
rebeldes de toda una generación.

La rosa

a Rosa Elena Tránsito Amaguaña Alba

Hija de padres jornaleros de hacienda latifundista, comenzaste a trabajar a los 7 años y te casaron a los 14.

A los 15 tuviste tu primer hijo.

Y al abandonarte tu marido, maltratador y alcohólico, te pusiste a hacer activismo comunitario.

En las "marchas a Quito" de 1930, reclamaste tierras y derechos laborales.

Y tu participación en la huelga agrícola de 1931, en Olmedo, te costó que te destruyeran tu vivienda y 15 años de clandestinidad.

Aunque asististe durante un breve período a la escuela local cuando niña, solo pudiste aprender a leer y escribir ya de adulta, en Cuba.

Sindicada y perseguida por tus sospechosas relaciones con el Partido Comunista del Ecuador, desde allí luchaste, con discreto éxito, por un sistema cooperativista en el campo.

En 1946 fundaste la Federación Ecuatoriana de Indios, junto a otros líderes campesinos, y durante la década de 1950 promoviste la fundación de escuelas bilingües, en español y quechua.

Se te culpa de que también promoviste los derechos de la mujer por medio de la Alianza Femenina Ecuatoriana.

Y que en 1962 viajaste por primera vez a Cuba y a la Unión Soviética en representación del PCE y de los indígenas ecuatorianos al Congreso del Partido Comunista de la URSS.

A tu regreso al Ecuador de ese viaje, fuiste acusada de tráfico de armas, y fuiste llevada a la cárcel.

Cuando saliste, sin cargos, afrontaste el fallecimiento de tus padres y de tres de tus hijos.

Sin embargo, persististe en tu actividad en favor de los campesinos indígenas ecuatorianos, quienes desde ese momento te llamaron *Mama Tránsito*.

A tus 80 años recibiste una humilde pensión y, como ello no alcanzaba para vivir, te fuiste, clandestina, a Pesillo, a sembrar la tierra.

Dicen que en la madrugada de un 10 de mayo de 2009, a pocos meses de cumplir tus 100 años, te vieron volar, bella como nunca, por el cielo manso y malva de los justos.

En compensación histórica a la cima de la cobardía

En compensación histórica a la cima de la cobardía política de un Páez, en Venezuela; de un Santander, en Nueva Granada; y de un José de Lamar, en Perú, entre otros.

Simón Rodríguez sienta las bases de lo que luego serán el humanismo militante, la filosofía decolonial, la pedagogía de la liberación y la teoría dialéctica marxista;

Bello levanta la grandiosa *Gramática para Americanos* y la *Silva a la agricultura de la zona tórrida*.

Y Manuela Sáenz, el monumento más viril jamás labrado al amor a un hombre quien se ganó de sobra iluminar con su nombre un continente entero.

Cuántos hay

a Rosinés Chávez

Cuántos hay que apenas escuchan
la consigna: ¡Viva Chávez!
de inmediato sienten en las vísceras
la necesidad vehemente de responder:
¡Muera!, ¡muera!, ¡muera!

Y enseguida lo matan,
de mil formas eficaces y pertinaces
y con una saña como infinita...

como si las posiblemente muchas agonías
juntas tuyas
—no importa lo largas y dolorosas
que hayan sido—
nunca fueran suficientes para satisfacerlos.

Cierto día nos dijeron

a María Alejandra Rendón

Una madrugada nos dijeron:

—No hay nada ya que hacer aquí en esta coyuntura cultural nuestra, tan difícil, casi sin recursos para editar libros, hacer cine, música, montajes de teatro, ni danza, ni exponer pintura.

Pero consultamos a las nubes y vimos que nuestra gran cultura revolucionaria estaba aún recién naciendo

y que entre todos los genuinos patriotas podíamos humildemente ayudar a parirla

y eso para nosotros fue suficiente,

pues estábamos conscientes de que pronto amaneceríamos a mejores y más humanos tiempos

y que no hacerlo era ir irreparablemente al abismo.

Una mañana nos dijeron:

—No hay nada ya que hacer aquí en esta coyuntura social nuestra, tan difícil, casi sin recursos para programas de paro, viviendas, nuevas pensiones, indexación de salarios, educación, salud, programas para jóvenes

pero interrogamos a las nubes y vimos que nuestro gran movimiento comunal y obrero revolucionario estaba aún recién naciendo

y que entre todos los genuinos patriotas podíamos humildemente ayudar a hacer una nueva economía, un consumo de lo indispensable y una cultura de profundo respeto, no del mercado sino del prójimo y de la naturaleza

y eso para nosotros fue suficiente pues estábamos conscientes de que pronto amaneceríamos a mejores y más humanos tiempos

y que no hacerlo era ir irreparablemente al infierno.

Una tarde nos dijeron:

—No hay nada ya que hacer aquí en esta coyuntura económica tan difícil, con la pequeña y la gran burguesía haciéndonos la guerra en todos los abastos, panaderías, carnicerías, tiendas, supermercados, talleres y farmacias

pero nos reflejamos en las nubes y vimos que nuestra gran economía revolucionaria desde abajo estaba aún recién naciendo y que entre todos los genuinos patriotas podíamos humildemente ayudar a parirla juntos

y eso para nosotros fue suficiente

pues estábamos conscientes de que pronto amaneceríamos a mejores y más humanos tiempos

y que no hacerlo era ir irreparablemente al fuego eterno.

Una noche nos dijeron:

—No hay nada ya que hacer aquí en esta coyuntura política tan difícil, con los grandes imperios ordenando invasiones, injerencias, bloqueos y millones de nacionales creyéndose el cuento de la intervención humanitaria

pero miramos a las nubes y vimos que nuestra gran política revolucionaria, desde abajo, con los indígenas y los comuneros, los obreros y los campesinos, los estudiantes y los intelectuales progresistas y socialistas estaba aún recién naciendo

y que entre todos los genuinos patriotas podíamos humildemente ayudar a hacerla y eso para nosotros fue suficiente

pues estábamos conscientes de que pronto amaneceríamos a mejores y más humanos tiempos

y que no hacerlo era ir irreparablemente a la guerra, la destrucción, la persecución y la muerte.

¿Para qué la poesía hoy en nuestra revolución?

α José Pío Tamayo

Lo primero es para poner las cosas
en su lugar.

Es decir, para poner al dinero en el lugar del
excremento —con el perdón del excremento—
y a miles de millones de seres humanos en
el lugar de los cristos y cristas dolientes que
siempre han sido.

Lo segundo es, para aclarar a los más
el campo objetivo de los amigos
y de los posibles amigos del de los potenciales
enemigos y los seguros enemigos de clase
—para jamás confundirlos.

Lo tercero, para entender —y hacer entender por todos los medios— que cada batalla en esta guerra suele ser cualitativa y cuantitativamente diferente pero que contra el imperialismo capitalista toda batalla siempre es a muerte pues todos los capitalistas del mundo son y actúan como hermanos mas no hermanos de una hermandad cualquiera sino de una hermandad en Satán.

Mas jugarse la vida por los dignos y por los hijos de los dignos y por los hijos de los hijos de los dignos —como decía Bolívar al General Santander en 1823— es avanzar hermosos “como el sol, brotando rayos por todas partes”.

Cuando uno ve que

a Indalecio Liévano Aguirre

Cuando uno ve que
con tal de instigar una inmensa revolución
en favor de una mayoría inmensa
Bolívar prefirió morir menesteroso, ilegal
y perseguido a muerte;

Manuela, el destierro, la peste, el abandono;

Samuel Robinson, ser tratado de viejo, loco,
excéntrico, inconstante, pueril;

Marx, no disfrutar en su vida de un empleo,
una propiedad, un seguro médico
o un salario mínimo;

Lenin, su muerte prematura tras un atentado
que le dejó alguna que otra bala inoperable
alojada en su cuello;

Trotsky, el crujido seco de un picahielos entrar
mojado en su cráneo;

Allende, ser derrocado y luego
cobardemente masacrado”;

y Chávez, morir quién sabe por qué mano;

uno siente como que comienza a entender
siquiera un poco más de qué tratan en
verdad las grandes revoluciones

y cuánto pánico y tirria levantan entre
los enfermos más gravemente enfermos
del mundo.

En mi país hay reputados poetas

α Pablo de Rokha
α Luisa Anabalón Sanderson

En mi país hay reputados poetas
que en promedio escriben
uno o dos poemas por década.

Por fortuna,
suelen ser prodigiosamente longevos.

Face es un espejo roto

α Luz Marina Almarza

Face es un espejo roto
en donde generalmente creemos vernos,
compartir,
vivir α ratos.

Pero en el fondo nadie allí mira α nadie.
Nadie siente α nadie.
Nadie quiere o echa en falta α nadie.

Ni α sí mismo.

Día a día, desde la humildad de las montañas

a Augusto César Sandino

Día a día, desde la humildad de las montañas,
los más humildes campesinos del mundo
contemplan los cielos y los sueños
de toda la humanidad.

Todos los días, desde las polvorientas ventanas
de sus casas, imaginan el tráfago triste de las
urbes adonde marcha sin falta
el fruto de su sudor, y adonde fue a parar
el sudor de sus padres, sus abuelos,
sus bisabuelos.

Dicen que día a día se prometen a sí mismos:
—Hoy voy a intentar ser un poco como esa
montaña de aquí o de allá lejos. Voy a intentar
respirar, poblar y regar todo, resueltamente
todo, como lo haría ella.

Cierta breve música de voces

a María Calcaño

Cierta breve música de voces
le abrió los ojos de muchacha y mujer
y nunca más los quiso cerrados.

La vejez le ciñó en carne propia
unas pocas pero imborrables lecciones.

Pese a lo poco que la vida le dio
sus carnes y su arrojo desnudaron siempre el
esplendor del esplendor.

Al final dejó como constancia su cuerpo:
un denso bosque.

Alguien me pregunta: ¿por qué regalas tus poesías?

La respuesta es sencilla:

Porque nos han forzado a vegetar tanto en un mundo tan brutalmente enfermo y tan enfermamente brutal —y además nos han acostumbrado tanto a tal cosa— que casi nadie dejaría de comprar una hamburguesa o un helado, si fuera el caso, por adquirir un montón casi incomprensible de palabras que, además, generalmente contrarían casi todo lo que sabíamos y sentíamos sobre nosotros o creíamos que sabíamos y sentíamos sobre nosotros.

Siendo realistas...

α Armando Reverón
α Juanita Reverón

Siendo realistas...
un artista de la parte más pobre del mundo
jamás podrá osar hacer el gran arte que un
artista de la parte más rica.

La razón de esto es obvia pero no hace
mal repetirla:
si el artista rico es rico, es rico de todo,
incluyendo riqueza de recursos,
de imaginación,
de sensibilidad, de aventura, de cultura
y hasta de locura, si fuere el caso.

Es claro así que los pobres, precisamente
por pobres, jamás mereceremos tal cielo.

La poesía es como las montañas

a Rigoberto Lanz

La poesía es como las montañas:

huele a bosque,
sabe a brizna,
hace aguas, voces, frutos...
y jamás se termina.

Crear que las redes sociales van a ayudar a...

Crear que las redes sociales van a ayudar en algo a alguno de los más pobres del mundo es mutatis mutandi como creerse el cuento aquel de la bella durmiente, pero con el capitalismo como príncipe.

Crear que van a ayudarnos de algún modo es como creer que Hollywood un día de estos, por razones de filantropía va a liberar los derechos de uso de Mickey Mouse, Superman, Batman, Ariel, Baloo, Bella, Bestia, Blancanieves, Cenicienta, Dumbo, Maléfica, Merlin, Mowgli, Mulan, Nala, Nemo, Pinocho, Pocahontas, Quisimodo, Simba y Tom y Jerry.

Un diminuto pájaro se posa

α Inessa Armand

Un diminuto pájaro se posa
sobre la superficie de un banco desvencijado.

Mientras,
otros pájaros,
se posan
sobre la superficie de otros bancos
no precisamente arruinados.

De argucias y reservas

al pueblo de Yemen,
tierra del incienso y el oro,
de la mirra, el láudano
y la seda

Todo pueblo que hace un genocidio colonial
contra otro pueblo es digno de vértigo
y de lástima.

Así no exista el infierno, es digno de vértigo
y lástima.

Así se abolieran de un plumazo la ética
y la moral, la historia y la teología, la filosofía,
la política y la diplomacia
es digno de vértigo y de lástima.

Así se precie de ser el más lerdo de los simples,
o el más dócil de los dóciles,
es digno de vértigo y de lástima.

Poco
importa
si para hacer su genocidio a otro pueblo
se vista de blanco muy níveo,
de negro muy negro o
o de rico muy "crème de la crème",
igual, es digno de una dignidad
que vejará y perseguirá para siempre
su nombre y todo lo que aliente su nombre.

La burguesía literaria en mi país

a Scarlet Boguier

La burguesía literaria en mi país
se la vive intentando tapar a toda costa
el volcán de voces púrpuras que germinan
por todos lados.

Naturalmente no lo logran, porque
no es tan fácil tapar con un dedo la lava
ardiente y pura de un flamante volcán
en lluviosa erupción.

Pero no cabe duda de que lo intenta.
Y casi es un espectáculo hermoso
verla improvisando
cortinas de humo blanco cada vez que estalla
en algún lado
alguna espléndida emanación.

Por lo pronto van logrando pasar a la historia
de nuestro país
como los más destacados apagadores de
volcanes
—que naturalmente no se apagan—
pero que día tras día se ignoran o desmienten
para que si alguien los llegara a ver —o
sentir—
sienta que está viendo o sintiendo a secas
espejismos de emanaciones de cráteres
imaginarios.

Mientras tanto, y lastimosamente para nuestra
burguesía literaria
los vulcanólogos insisten que,
al día de hoy, no se ha descubierto todavía
ningún método seguro para prever
o prevenir las erupciones.

En mi país los burócratas

a Adelita del Campo

En mi país los burócratas
no saben ni quieren saber nada de poesía.

Por el contrario, la poesía, sabe y desde hace
mucho de burócratas pero
ya no quiere escuchar ni hablar siquiera un
rábano de ellos.

El amor es un asunto de tactos, no de ojos

α Helene Weigel
α Marianne Zoff

El amor es un asunto de tactos, no de ojos.

Aquel día en que te vi mas no alcancé a tocarte
supimos por la prensa que brotaron nuevos
y enormes icebergs en los polos.

La noche en que supe los párpados de tu cuerpo
pese a distinguirte apenas entre besos,
sombras, sábanas,
el primer hombre de la historia conoció
a la primera mujer.

Resulta a veces sencillo camuflarse uno metafóricamente

α Hilda Galea
α Aleida March Torres
α Lidia Rosa López
α Tamara Bunke

Resulta a veces sencillo camuflarse uno
metafóricamente entre
flores, aguas, pájaros, pétalos.

Incluso, lo difícil no es desnudarse un hombre
frente a una mujer
o una mujer frente a un hombre.

Lo difícil realmente es desnudarse uno y su
dolor, su enfermedad, su fragilidad,
frente al espejo generalmente destrozado de
uno mismo y
α la vez frente al espejo también destrozado
del mundo por doquier doliente
indolente y enfermo.

Lepa Radić tenía tan solo 17 años

Lepa Radić tenía tan solo 17 años cuando fue ejecutada públicamente por los nazis en Yugoslavia.

Su delito fue intentar trasladar a un hospital a un grupo de partisanos heridos tras la batalla de Neretva hasta un refugio en Grmech.

Era febrero de 1943 y el invierno cortaba como un pétalo.

Durante varios días Lepa fue salvajemente torturada para forzarla a delatar a sus líderes.

“No soy un traidora de mi gente”.

“No soy un traidora de mi gente”.

“No soy un traidora de mi gente”.

Y como no delató a sus camaradas fue sumariamente condenada a muerte y llevada a la horca.

Ya con la soga al cuello, Lepa gritó:
"¡Larga vida al Partido Comunista,
y a los partisanos! ¡Luchen, pueblos, por su
libertad! ¡No se rindan ante los infames!
¡Seré asesinada, pero ya vendrán quienes
me vengarán!

Lepa Radić tenía tan solo 17 años cuando
fue ejecutada por irreductible, patriota
y comunista.

Hoy los besos que no dio y los hijos
que no tuvo Lepa,
riegan todos los besos y cuidan todos los hijos
del mundo.

Y quebraban países como nueces

α Mercedes Hortensia Bussi Soto

Y quebraban países como nueces
en tiempos de navidad.

Mientras tanto,
un raro grupo en un país apaleado
miraba el cielo
como esperando de los amos algo
que ni estos esperarían de Dios.

En toda foto de cuerpos desnudos hay siempre muchas miradas...

α Helmut Newton
α Dominique Aury

Está la del deseo del deseo del fotógrafo
la del fotógrafo al instante de tomar la foto
y la de este al momento de revelar, tratar
y contemplar esa foto.

Está la del sueño de la modelo
la de la modelo reconociéndose en el espejo
trizado de las sombras
y la de esta reparando luego el hecho final
de una foto
de modelo crucificada entre objetos, planos,
gestos, poses, luces y sombras

Está la de quienes presenciaron el momento de la sesión fotográfica, la de los personajes al margen de la foto y la de esos personajes casi siempre umbrosos, escudriñando los infinitos cajones y sueños de modelos, voyeristas, poetas, lectores, cineastas, fotógrafos... censores.

No tenía nada que dar

a Jeanne Hébuterne

No tenía nada que dar
excepto la belleza inenarrable de su rostro,
su cuerpo,
su melena,
su voz,
su indefensión.

Y su violencia sin límites apenas alguien
siquiera se aproximaba a los bordes verdes
de unas regiones muy antiguas y purulentas
suerte de llagas invisibles de curar.

Pero en su alma
agazapadas
bullían,
nacían y
morían
cada mañana
todas las diosas de las diosas.

Un ojo riega un vidrio roto como un jardín en llamas

α Federico Fellini
α Giulietta Masina

Un ojo riega un vidrio roto como un jardín
en llamas.
De una astilla ámbar brota una mamá.
De la madre, un hijo.
Y del hijo, los más tensos soles de la desolación.

Un cráter negro-pardillo arrebató el hijo
α su madre.
Pero ella no lo ve.
Y si lo ve, no lo puede ver.
Una densa pústula como de sangre de vampiro
se adensa en ella.

La madre contempla, a lo lejos al hijo sollozar,
inenarrablemente inconsolable
pero un liquen níveo le empantana sentir.
Ve a su hijo sufriendo
pero otro coágulo cae sobre un coágulo
y ella resuelve irse al punto a pasear,
a vagar, a danzar.
Otro llamado muy de carne de su carne
la llama.

Y ese llamado desguaza la glándula glácea
de su maternidad.
La sangre entonces coagula.
Cuaja como un helado pasteurizado.
La sangre a la sazón se agruda
como sesos aún palpitantes.
Piezas de res dispuestas en orden, en ganchos
bruñidos.

La sangre avanza,
se pasea entre las gentes, los minerales,
las hortalizas y las cosas, mas
torna siempre a su parte.

De una mar cabe relamer
una melaza negrísima de órganos
babazas como
fijeza entre viscosidades.

La madre entonces grita sin sospechar
su indolor pero
ahora en contra donde hacen cierre todas
las finas mercancías de marca de todo
el mundo,
incluyéndose, acaso, la madre de la madre
a sí misma.

Al punto todo el gran ejército de mercancías
del universo le responde a ella con más y más
y más...

Más madres de mercancía,
más hijos de mercancía,
más padres de mercancía,
más carnadas de mercancía,
más vecinos de mercancía,
más funcionarios de mercancía,
más jueces de mercancía,
más policías de mercancía,
más pústulas de mercancía y
cavidades cárneas en el paralelo 63.

La madre entonces grita sin estar al cabo
de su indolor cuando
un ejército de mercancías al punto le responde
coagulándose en un proceloso mar de clítoris.

La madre grita sin rozar su indolor y una
mesnada de transacciones en el mercado
de valores al punto le corea acaparándose
en un pétreo piélago de pies.

La madre grita sin gritar su indolor y una
hueste de ofertas y demandas en el mercado
de los costes de referencia internacional al
punto le solfea las tendencias, acaparándose
en un abrupto mar de senos semi-mórbidos,
de silicón.

Es la madredad.

La otredad en clave de madre patria
inmaterializándose en caldo de bitcoins.

La otredad en clave de madre patria pétrea
inmaterializándose en caldo de litecoins.

La verdad rocía al rostro de la madre un
 océano de mercancías-vísceras.
 Es la pegosidad de las mercancías hecha ojo,
 vientre-mercancía, placenta-mercancía
 fórceps-mercancía,
 escalpelo-mercancía facturado para todos
 los gozos.

Es la mar —acaso pacífica— e inundada
 de exenvases de mercancías que un día fueron.
 Entonces el niño dice: —¡Ay!
 Entonces la madre dice algo: ¿Quién?...
 neologismo que ella misma no alcanza a digerir.

Algo como un pujo de quejar aunque hecho
 de contracciones de parto de reír-morir,
 freír-vivir, juntos.
 Y parir, partir-parfir
 Y partir y partir-par-ser
 Así hasta el pozo-negro-infinito.
 Partir de departir los grumos y la sangre
 disecándose a sereno.
 En fiebre de todos los anuncios de los bancos,
 los anuncios de los ganchos
 las ropas y las reses
 las copas y los peces
 más antiguos.

Cuando una madre pare, pare siempre
una carne
de su carne
de mi carne
de nuestra carne
de vuestra carne
de la carne de Dios hecho dios y hecho
hombre al mismo tiempo.

A la sazón todo el tráfico trágico de trigos
y otras mercancías se hace Dios
por breve instantes
y retoña un bebé-llanto que llora sin
cesar nunca.

Quedo pensando como si sintiera
una canción patriota.
Pero vuelve el bebé poniendo
el llanto de la patria en su santísimo lugar.

Es la patria como arrastrando sillas.
Es la patria como arrastrando senos.
Es la patria como arrastrando ancianos.
Es la patria como arrastrando enanos
de sentir.

Es patria siempre como siquiera.
Es patria siempre como si quisiera
como si acaso
como si ocaso hinchado de catres.

Los picos de nueve nieves perpetuas de
mercancías inician su habitual deshielo de
productos y asalariados entremezclando el lodo
y el tiempo con una lápida de leche de injerto
al tiempo
que un mar de senos turgentes de mujer
derraman su espumosa leche grana por entre
tus pezones cítricos.

Esto es el mar, no las fábricas de mares
y de bares.
De bares y de altares.
De bares y de ajuares.

Guadaña, ¡aparta de mí este cáliz!
Los perros callejeros piden su parte de botín
en el inmenso desfalco,
pero quedan, como siempre, con las sobras.

España, ¡aparta de mí esta copa hecha
borbotones de sangre de inocentes!
Sangre de ti y de todo lo como tú.

Entonces todos los Estados Unidos de la historia
vuelven a estar unidos aunque purulentos
mientras alguien narra una neohistoria
capada de reses y burgueses.

Es siempre nuestra Historia una misma historia
de helados sin amianto
batiéndose, batiéndose, ¿hasta el fin?

¿Tendrá toda esta esquizofrenia de
monstruosidades bien pintado el ojo?

La revolución socialista es tantas cosas...

a María Magdalena
a Xiomara Scott Soledad,
asesinada en la iglesia El Carmen de Catia

La revolución socialista es tantas cosas...

Es acaso, primero, un acto reflejo
que nace de la angustia de impedir
que una bala abra tu ojo
como un abrelatas, una flor.

La revolución socialista es también
un gesto de clan:
nace de la urgencia de impedir
que los grandes lobos del mundo
devoren sin resistencia a las más infortunadas
e inocentes ovejas.

La revolución socialista es también
un acto sensual:
nace de la natural fluencia de almas
y de cuerpos sagrados en los panales del deseo

y del deseo del deseo
y del deseo del deseo del deseo.

Pero la revolución socialista nace también
de un misterio y brota de un milagro
de espíritu:
nace de advertir que existe y vive hoy aquí,
entre nosotros,
un Reino de Satán,
un Reino del Dragón, de La Bestia y sus reyes
y autoridades y enviados
y ángeles y servidores y costumbres
y prácticas y lógicas institucionales
de y para desposeernos
del pan y de la dignidad,
de la alegría y el trabajo.

Reza el Apocalipsis:

“Y me llevó en Espíritu a un desierto; y vi
a una mujer sentada sobre una bestia
escarlata, llena de nombres blasfemos,
y que tenía siete cabezas y diez cuernos.
La mujer estaba vestida de púrpura
y escarlata, y adornada con oro, piedras
preciosas y perlas, y tenía en la mano
una copa de oro rebosante de abominaciones

y de las inmundicias de su inmoralidad, y sobre su frente había un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. (...). Vi que la mujer estaba ebria de la sangre de los consagrados y de la sangre de los mártires de Jesús. Al verla me quedé asombrado. El ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Te explicaré el simbolismo de la mujer y de la Bestia que la conduce". (Ap. 17, 4-7).

¿Para qué sirve la poesía... si es que todavía sirve para algo?

a Rita Marley

- Para absolutamente nada, gritan los más.
- Posiblemente para algo, pero ni idea ya de para qué, cargan los menos.

La poesía entonces se levanta de su lecho, se desnuda, se riega el rostro con un poquito de agua que guardó la noche anterior, se roza con el rocío de su ropa interior, se emperejila su falda de rayón preferida, su mejor blusa a rayas, sus medias pantys color piel más sugerentes, se adereza apenas el rostro con un toquecito de colorete y lápiz labial, y se sonríe, espléndida, para sí misma. Luego cuelea y bebe un poquito de café recio, sin azúcar, abre todas las ventanas de la casa... y sale sola, con todo el garbo

que puede esa mañana fría, de su casa,
resuelta como nunca a intentar ser ella misma,
lo mejor que pueda ella misma. Aprieta
con algo de nerviosismo el ya gastado botón
del pequeño cuarto de ascensor del añoso
edificio donde habita, se mira algo extrañada
al espejo trizado, y se dice, como metiéndose
en costura a sí misma, que antes era un poco
más linda. O, al menos, se sentía algo más
puramente linda que ahora. Pero ahora,
me siento más guapa, más completa y más
viva y, principalmente, más irresistiblemente
femenina que antes. Una vez en la calle,
examina absorta un cielo espléndido
que se abre hoy para ella en nubes grises,

verdes y doradas como una madre primeriza recién alumbrando su bebé. Se cuele pausada, por entre los adoquines, luciendo sus zapatos más altos y rojos aunque algo roídos por los años... y se interna por el centro agitado, hoy inusualmente lacerado del boulevard, sintiendo que sus senos son de hecho muy pequeñitos... pero hermosos. Diminutos pero turgentes, botones pero dulces. Generosos pero casi imperceptibles a la vista. Y que solo muy pocos podrán sencillamente verlos o siquiera advertirlos bajo su vaporosa blusa plisada. Para todos los demás, ellos son —y serán siempre— absolutamente invisibles. Y está bien que así sea, se dice. Ella, al igual que sus casi imperceptibles senos oscuros va alumbrando al mundo con una luz casi imperceptible. Una luz interior, parecida a la niebla y casi del color de la tierra cuando es húmeda y suelta. Una luz en extremo púrpura y niña... Una luminiscencia tan pequeña tan casi rubí y bastante como para alumbrar todo lo que merece, a estas horas, cuántas veces rumorosas o ásperas de la vida, ser luz en este fisgón mundo de hoy. Un reino en tantos sentidos empecinadamente escéptico

y grotesco, temeroso de todo y de todos.
Un reino tan sin reino y tan sin fuerzas para
luchar por nada. Tan inexplicablemente
yermo, infame, desencantado.

Que tu palabra no sea resentimiento

a Rosa Luxemburgo

Que tu palabra no sea resentimiento
aunque razones haya y de sobra.

Que no se vista de tristeza
aunque la congoja a veces te asfixie.

Que no respire desesperanza
aunque los buitres te rodeen y vengan.

Un dolor en buena medida inexplicable

a Manuela Sáenz Aizpuru
a Anayansi Jiménez

Un dolor en buena medida inexplicable
asola hoy las almas de gran parte de las
mujeres de mi país y
nadie sabe bien de dónde viene.

Miles de mecedoras de mujeres solas,
desoladas y enlutadas
—como Manuela en Paita—
continúan columpiándose mientras desguazan
migas de madrugadas en vilo y jirones de
vestidos de novia.

El dolor hielo de gran masa de las mujeres de
mi país
viaja por el agua y por el aire, impregnándolo
todo.
De este dolor hoy aún seco emergerán un día

los nuevos hilos y
los nuevos hijos y
los nuevos hijos de los hijos
y los nuevos hijos de los hijos de los hijos

todos, hijos de Manuela

Cuando el gran ojo del mal manda a sacrificar a una mujer

a Marielle Franco

I

Cuando el gran ojo del mal manda
a sacrificar a una mujer
por el solo hecho de ser ella como es
—como lo hizo con Marielle—
es decir,

porque ella era y se asumía orgullosamente negra
porque ella era y se asumía orgullosamente hermana
porque ella era y se asumía orgullosamente hermosa
porque ella era y se asumía orgullosamente briosa
porque ella era y se asumía orgullosamente mamá
y papá

porque ella era y se asumía orgullosamente
latinoamericana

porque ella era y se asumía orgullosamente lesbiana
porque había sido y se asumía orgullosamente

excluida y proletaria
porque nunca creyó en la palabra *temer*
pues no quiso aprender nunca a inclinar
colonialmente la cabeza
y protestaba cuando machistas y fascistas
le sabotaban sus discursos en público
y más bien alentaba a todos a erguir la cabeza
algo trae de ímpetu a nuestro ímpetu esta suma.

Cuando el gran ojo del mal manda a sacrificar
a una mujer
por el solo hecho de serlo
como ... ya nos lo decían de niños en el colegio
y nos lo repite día a día la gran prensa
Algo como estos nos decían, algo como
esto nos dicen:

*¿Quién manda a esa gente siempre sin nada,
a esas mujeres, a esos negros sin nada, a meter
la cabeza tan taestarudamente en tantas trifulcas
sin importancia?*

*Y ¿es que no saben ya en las favelas que ese
mundo de anomia, desviación y violencia es muy
peligroso?*

*Y ¿es que no saben ya en las favelas —como todo
mundo lo sabe— que pobre es pobre hasta
que se muere?*

Y ¿es que no saben ya en las favelas que cuando desafían al gran ojo ¿quién puede saber a ciencia cierta cómo acabarán allí en ese ambiente las cosas?

Y ¿es que no saben ya en las favelas que todo lo que sucede en la vida, sucede por algo...?

Y ¿es que no saben ya en las favelas que nadie vive un día más cuando dios dice que ese nadie ya no debe vivir un día más?

Como quedó ya en claro: cuando un gran ojo ubicuo del mundo manda a sacrificar a una mujer siempre lo hace por algo.

No siempre podemos entender bien por qué lo hace... pero sí que cuando lo hace es por algo definitivamente laudable.

II

Pero cuando el gran vientre oceánico de una mujer hermosa pare nuevas alas hermosas y nuevas aguas hermosas también lo hace con un propósito. Y ese algo no se ve de inmediato pero va desojando capa a capa el ojo rojo del cielo como quien se arrodilla a pelar una cebolla.

¿Por qué murió así Marielle como un ave?

Dicen que por no hacerse la suiza frente
a las cuchillas afiladas para aleccionar
a las mujeres más pobres y de más color
y que por no hacerse la sueca frente y las cuchillas
preparadas contra los hombres más pobres
y de más color
y que por no hacerse la gala frente las cuchillas
pulidas contra los niños y niñas más pobres
y de menos color.

Y todo por el mal gusto de de ella y de ellos
de haber nacido así.
Por oler a río.
Por oler a indio.
Por oler a agua.
Por oler a África.
Por haber sido aventados al mundo para oler así,
a salvajes.

III

Cuando el gran ojo del mal manda a sacrificar
a una mujer así como así
como se sacrifican los corderos en tiempos
de epifanía del Señor

de pronto abre el alma agua de una valiente
y entonces sale volando por sobre las fronteras
de las piedras y los bordes de los lagos
y los mármoles de los países
sale planeando y perfumando ella por sobre
fuentes de angustias y bocas de volcanes
con su risa roja-rebelde.
Sale perfumando y planeando por sobre lagos
de diamantes negros muy pulidos y Selvas muy
azules y estepas rojo-nubladas y bocanadas del río
Amazonas y cabelleras de fuerte oleaje
y en sus afluentes lava todas las sangres
derramadas con odio por todos los odiosos
y así aclara todos los afluentes tiznados de enero
y de julio, de setiembre y de noviembre.

Y abre planeando y perfumando alas por sobre
las frutas y las gemas y las nubes salvajes
de Sao Paulo.
Y cruza y acaricia a ratos y almizcla con sus yemas
suavísimas los ríos granas de Colombia
y las pampas en flor de la Argentina
y las cumbres boreales de Chile
y poco después las inmensas planicies rojo agua
bautismales de todo Haití.

Y al planear por sobre las níveas cúspides

volcánicas de Quito, sin saber cómo,
Marielle se acuerda de Bolívar
y de los incondicionales de Bolívar.
Y al sobrevolar por sobre los campos áureos
de Puno, Marielle recuerda y besa a su madre.
Y al rondar por sobre las pirámides de Ciudad
de México, Marielle recuerda y besa a su hija.
Y al divisar la ciudad niebla de Machu Pichu,
Marielle recuerda y besa a su abuela.
Y al divisar las ciudades sol de Mauritania
y de Guinea, Marielle se acuerda y besa
a su tatarabuela.
Y al planear por sobre los fastuosos casinos
de Atlantic City en Nueva Jersey, Marielle recuerda
y besa a los chiquillos de su barrio natal.

IV

Y entonces una voz como venida de un establo
en Nazaret salmodia sin estrépito:

- No te mataron Marielle...
- No te llevaron.
- No alcanzaron su empresa.

Y otra voz la dice murmurando:

- Sigues aquí, Marielle, con nosotros, tan tierna y

tan sublime, ahora en otro de nuestros cielos
porque tenemos muchos cielos....
Y la luz de la luz alumbra ahora más alto.

Y el mar de mal que quiso con tu caída intimidar
a millones, se vuelve y recalcitra.
Y el mar de bien que te rozaba siempre y movía
los bucles y los labios dice a brotar de nuevo como
retoñando rosas de pezones.

Y entonces esa Marielle osadamente hermosa
que no conocíamos, pasa a ser nuestra familia.
Y nuestra cofrade.
Y nuestra hija.
Y nuestra hermana.
Y nuestra amiga que llamamos a veces para llorar
cuando nos sentimos descorazonados.
Y el perfume de su lucha crece entonces como
hierba lozana de mato grosso de un jardín cada
vez más interno.
Porque no es lo mismo ver el ala negra del mundo
derramar sus rosas de pezones sobre el ala blanca
raza, blanquísima y pura que ver el ala blanca
y pura y leche raza del mundo derramar
sus plomos sobre la negra.

V

Es el asunto de un par de alas brotando
y resplandeciendo en alta mar.

Es el asunto de un mar de balas bufando
y ennegreciéndolo todo.

Es el asunto de una multitud de alas sobrevolando
sobre un charco en sangre de balas vivas.

Es el asunto de una bandada de balas
sobrevolando sobre un sol de alas plata.

Es el asunto de todos los estados unidos.

Es el asunto unido de todos los estados.

Es el asunto del estado de todos los unidos...
y desunidos.

Es el asunto del estado unido de todos los estados.

Es el estado unido de todos los asuntos públicos e
íntimos... sin resolver.

Un par de alas negras derramadas sobre un gran
jardín en llamas
no es lo mismo que un jardín en llamas
derramando grandes alas negras sobre el macadán
de la ciudad.

Pues un ala de enero sobre un río negro
no es lo mismo

que un río de enero sobre un par de alas negras
sin embargo plegadas.

Es el asunto de las alas de los estados unidos.
 Es el asunto unido de todos los estados de alas.
 Es el estado de ala contra todos los asuntos unidos.

A la sazón un gran río de ángeles negros se posa
 mansamente sobre la ciudad de Brasilia mientras
 un río como de eneros negros pernocta fugaz sobre
 una camada de aves aladas en Río.
 Entonces un gran río de Brasilia se vierte sobre
 los críos ángeles de enero, de febrero y de marzo.

Es siempre un mismo cielo crecido cargándose
 de alas y de todos los ríos de eneros y de ángeles.
 Es un enero creciendo siempre llevándose todos
 los ángeles y los restos de ángeles y de eneros
 y de ríos.
 ¿Adónde?

VI

Considerando todo lo dicho francamente en frío
 e imparcialmente
 no es improbable que Marielle Franco no haya
 oído nunca en
 su vida hablar un camino de la vida y obra
 de Manuela Sáenz puesto que

para algo se trazaron las fronteras políticas
de los fundos y los países.

Ni es improbable que Manuela Sáenz no haya
oído hablar tampoco nunca
—desde su muerte para acá— de Marielle Franco
pues para algo se escribieron los libros de historia
cuidando no citar nombres ni cosas de mujeres.
Pero hoy aquí ambas se juntan a platicar un poco
en la membrana de este día nocturno.
Y durante un rato se posan sobre las cornisas
y las cenizas de los países, plegando suavemente
sus alas contra las de la otra.

Pero de pronto alzan nuevamente sus vuelos
y se hacen a remontar juntas el Chimborazo
en Ecuador y el Huascarán en Chile, el Aconcagua
en Argentina y el Pico da Neblina en Brasil.
Y con sus alas ahora nuevas se hacen a borrar
todas las fronteras de pueblos y las conchas
de balas y los caparazones de países.

Pues no es lo mismo dos mujeres ángeles
abrazándose ahora en el éter por primera vez
en la historia
y arrimando sus hombros para comenzar a hacer
todo lo que dejaron por hacer los ilustres

que los partes de guerra y pestes que nos contaron
sobre cómo
planearon abreviar cobardemente las vidas y
obras de Manuelita y de Marielle.

*¿Cuántas muertes más —se preguntaban ambas—
serán necesarias para acabar con esta guerra
contra los pobres sin tierras ni leyes ni país?*

No es verdad que las sangres de ellas no sean
agua y luz.

Luis Delgado Arria

(Caracas, 1960)

Escritor y docente, editor y comunicador. Bolivariano y robinsoniano, manuelista, martiano y marxista. Desde joven, cuentan, se prendó de una vecina, de la literatura latinoamericana, el cine de autor, la música y la historia de Venezuela (en ese orden). Últimamente como que le ha dado por leer de pasada cosas de Marx, marxismo no dogmático y filosofía de la liberación. Ha gastado algunas horas ojeando dizque análisis de discurso mediático, político y de arte. Parece espumó hace poco dos docenas de cuadernos de poesía y media docena de ensayo literario, dios mediante, inéditos. Dicen cursó algo de letras, estudios culturales, filosofía y educación, cuestión no confirmada. Desde la década del 80 dícese que se afilió al colectivo político cultural Música y poesía de la calle de Caricuao, en cuyo foco se teme siga militando. Integrante del movimiento bucólico político: La gran poetada contra el imperialismo donde quiera que esté. Últimamente se le ha visto merodear mucho por las inmediaciones de la Universidad de las Artes (Unearte).

